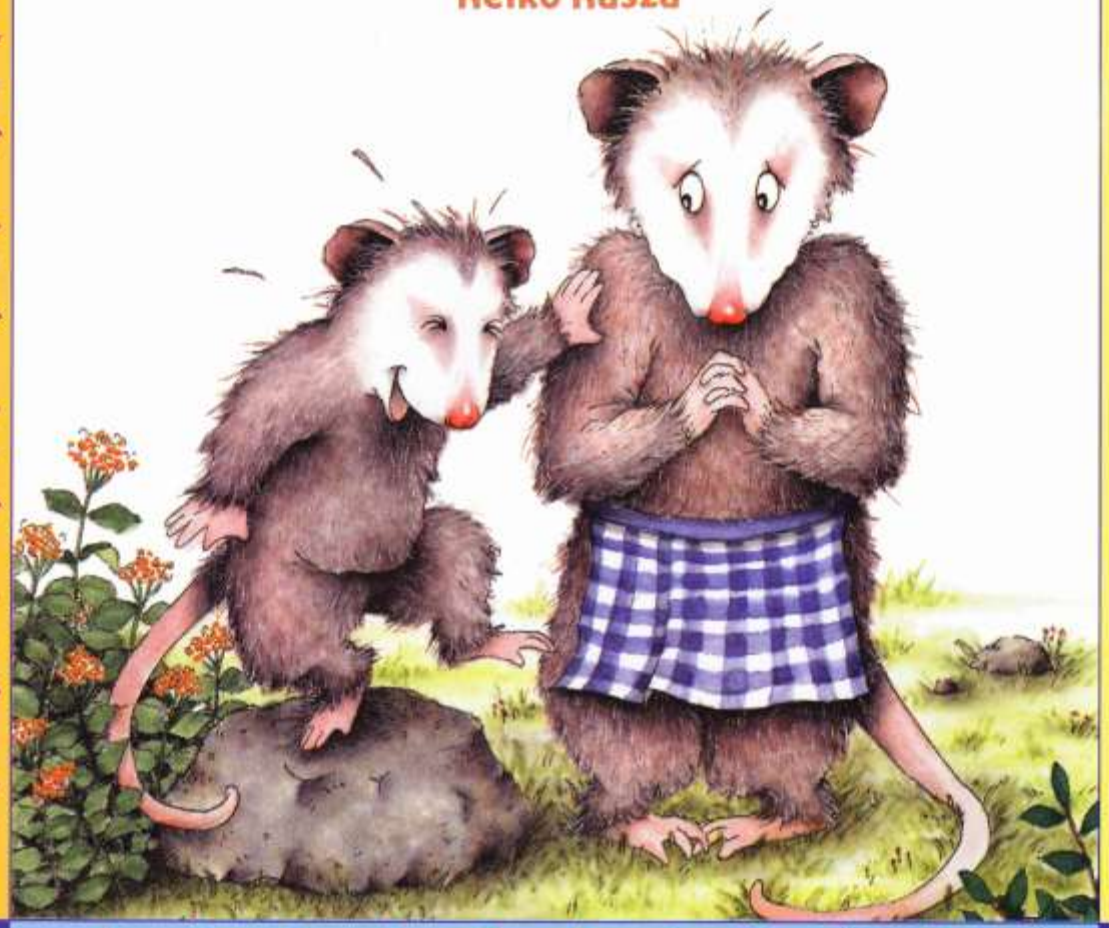
BUENAS NOCHES

No te rías, Pepe

Keiko Kasza

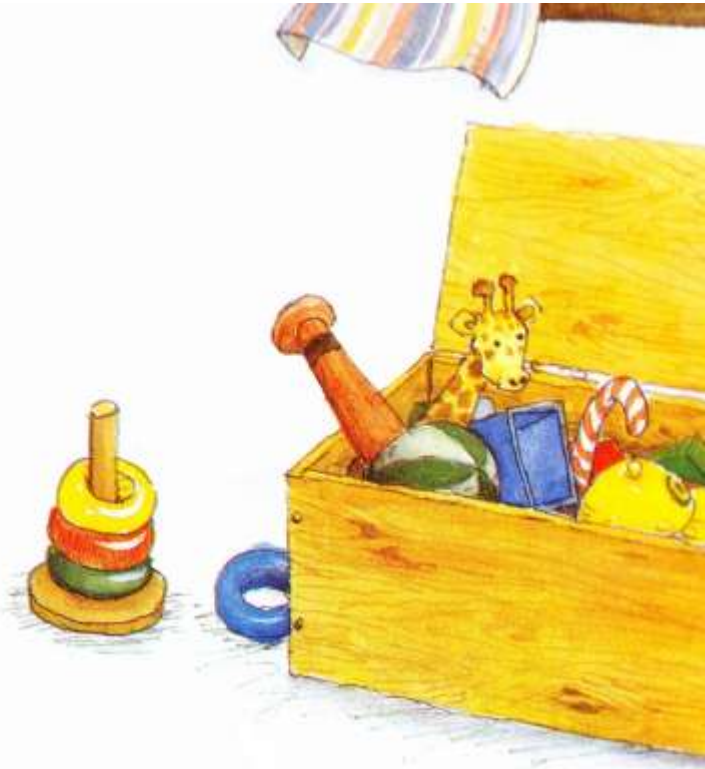


Mamá zarigüeya amaba a su hijo Pepe tiernamente, pero él siempre se estaba riendo. Últimamente ella estaba preocupada por la risa de Pepe. Mamá zarigüeya estaba a punto de enseñarle a Pepe la lección más importante que una zarigüeya pudiera aprender.

—Pepe —dijo mamá zarigüeya—. Debes aprender a hacerte el muerto.

—¿Por qué? —preguntó Pepe.

—Porque nosotros, las zarigüeyas, nos defendemos de los enemigos haciéndonos los muertos —le explicó mamá zarigüeya—. Cuando aprendas este truco, te prepararé el postre preferido de las zarigüeyas, ¡torta de insectos!



Empezaron a practicar.

—No te rías, Pepe —le advirtió mamá zarigüeya.

—No te preocupes, mamá —respondió Pepe.

Pepe se hizo el muerto y su mamá lo olfateó, como si fuera un zorro hambriento.

Snif, snif, snif.

Pepe se rió tanto que le dolió el estómago.

—¿Ya puedo comerme la torta? —preguntó.

—De ninguna manera —lo regañó mamá zarigüeya—. ¡Las zarigüeyas muertas no se ríen!

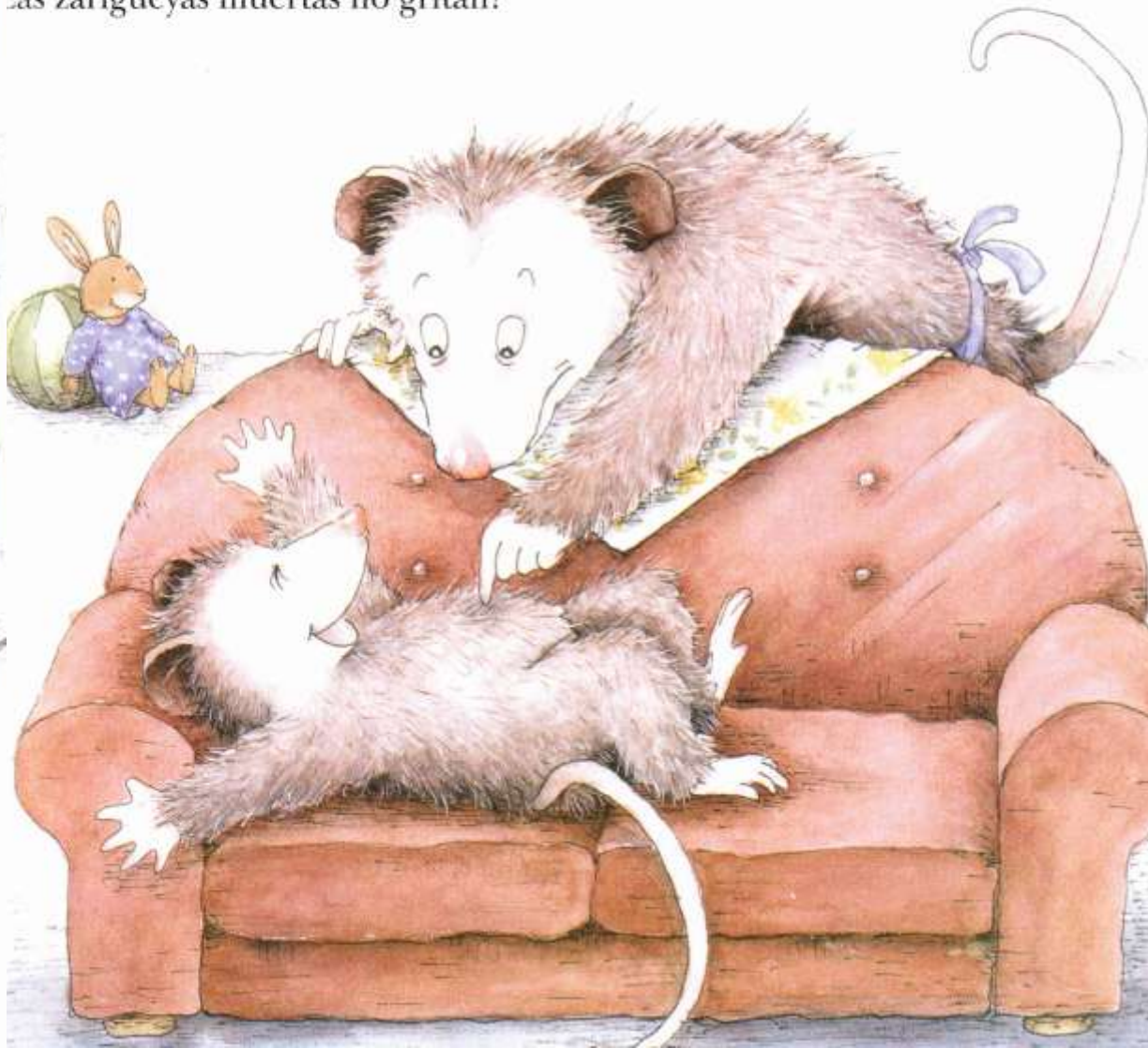
Pepe practicó hacerse el muerto otra vez. Ahora su
ıamá lo hurgó, como si fuera un coyote malvado.

Tuc, tuc, tuc.

Pepe se rió tanto que gritó para que su mamá parara.

—¿Ya puedo comerme la torta? —preguntó.

—De ninguna manera —lo regañó mamá zarigüeya—.
¡as zarigüeyas muertas no gritan!



Pepe practicó hacerse el muerto una vez más. Ahora su mamá lo sacudió, como si fuera un temible gato montés.

Sacudón. Sacudón. Sacudón.

Pepe se rió tan fuerte que, con el movimiento, se soltó y cayó al suelo.

—¿Ahora sí puedo comer un poco de torta, mamá? —preguntó.

—De ninguna manera —lo regañó mamá zarigüeya—. ¡Las zarigüeyas muertas no se mueven!

La mamá de Pepe estaba preocupada por su risa, pero a sus amigos les encantaba. Les gustaba mirar a Pepe hacerse el muerto porque los hacía reír también.

—Pero, Pepe —suspiró mamá zarigüeya—, ¿qué vas a hacer cuando enfrentes un verdadero peligro?

Un día mamá zarigüeya llevó a Pepe a practicar afuera.

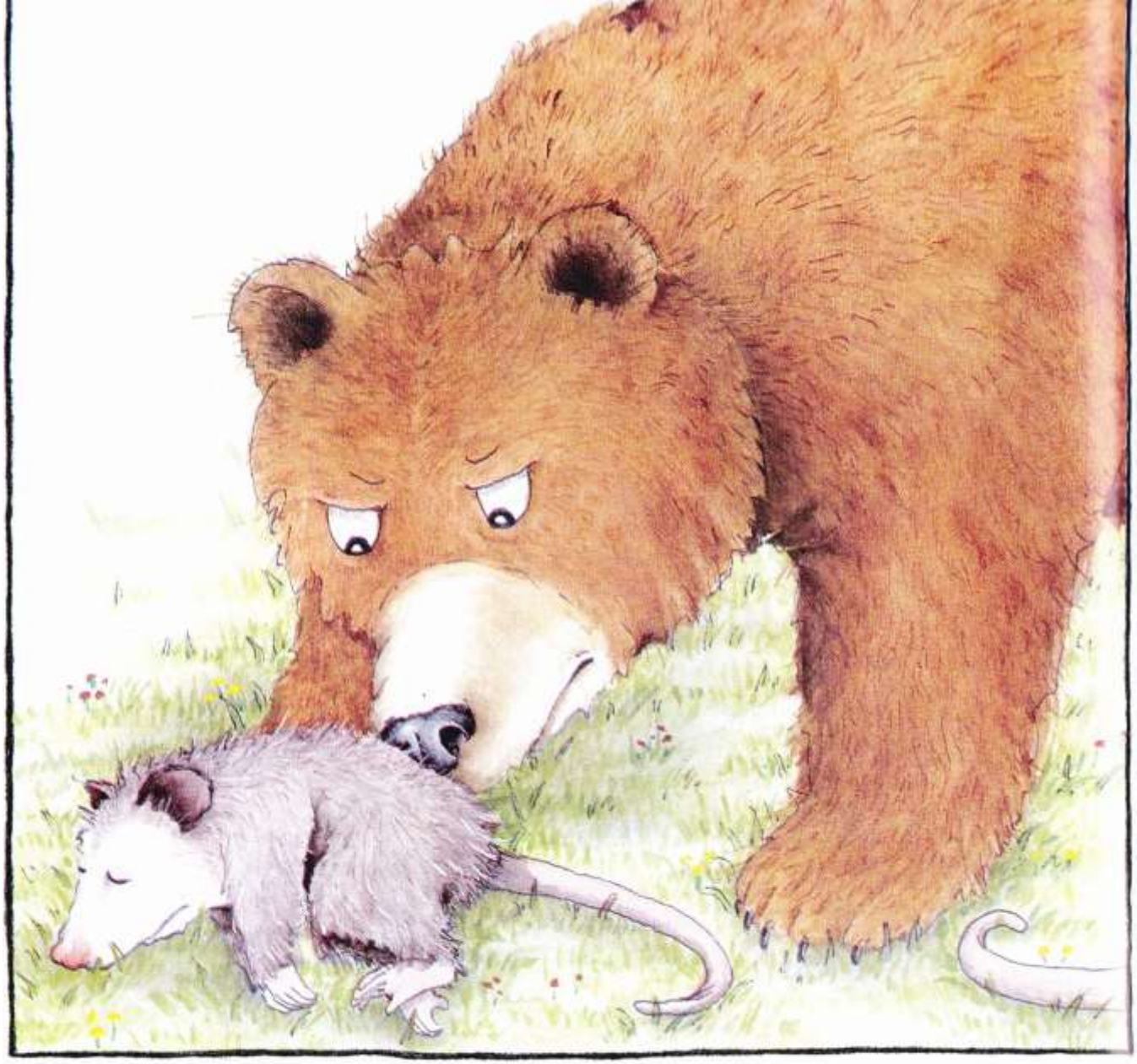
—Esta vez —le dijo—, seré un viejo oso gruñón. Debes hacerte el muerto cuando yo gruña, ¿entiendes?

—Muy fácil, mamá —dijo Pepe.

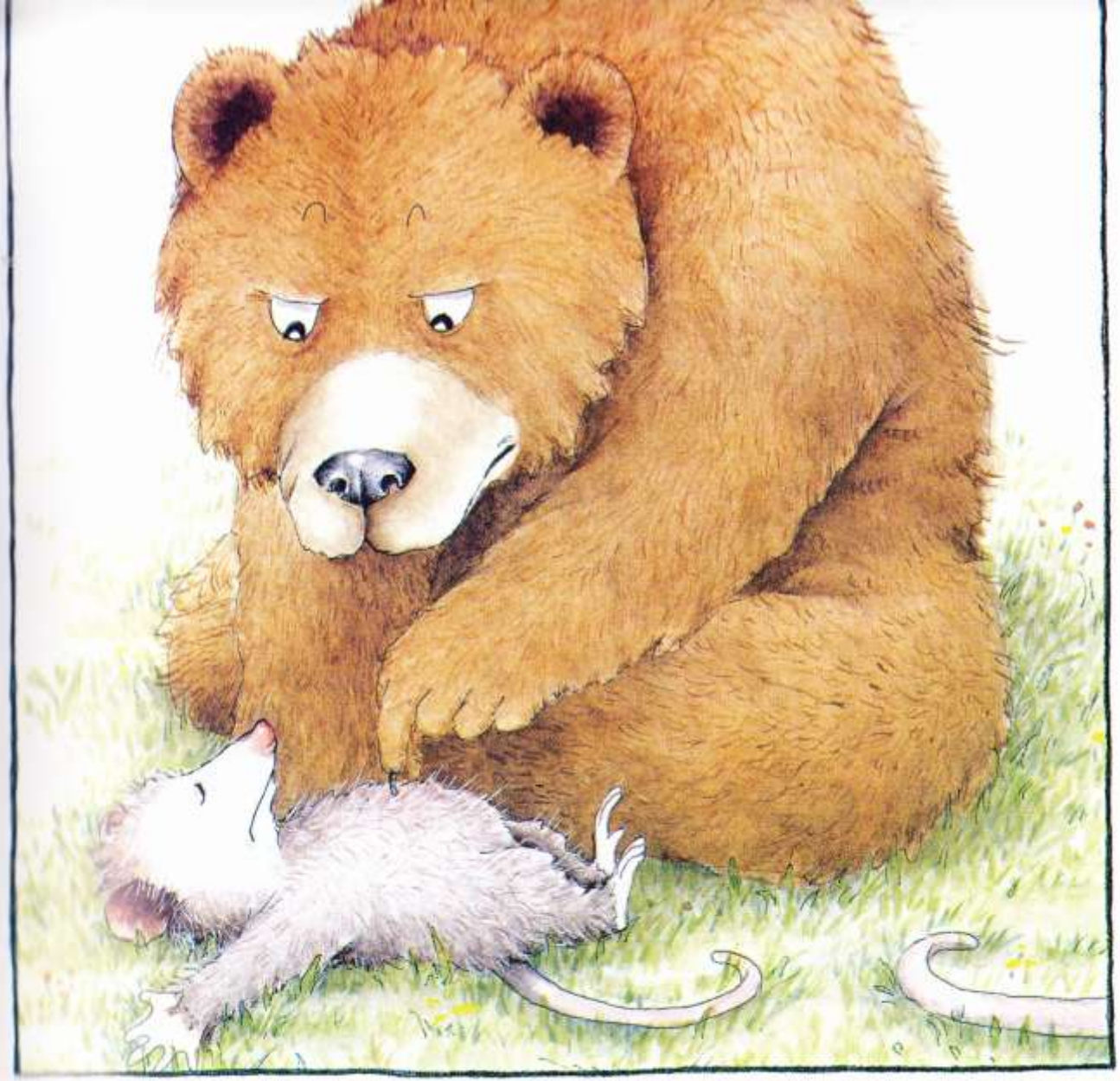
Pero justo cuando mamá zarigüeya iba a gruñir...

...un verdadero viejo oso gruñón salió del bosque y dio el gruñido más feroz que Pepe jamás hubiera escuchado.

De inmediato, Pepe y su mamá cayeron al suelo y se hicieron los muertos.



El viejo oso gruñón olfateó a Pepe.
Snif, snif, snif.



El viejo oso gruñón le hurgó la panza a Pepe.
Tuc, tuc, tuc.

Finalmente, el viejo oso gruñón sacudió a Pepe hacia arriba y hacia abajo.

Sacudón. Sacudón. Sacudón.

Pepe no se rió. Pepe no gritó. Pepe no se movió.

Por primera vez se hizo el muerto perfectamente. Mamá zarigüeya estaba muy orgullosa de él. Pero el viejo oso gruñón no se fue. Se sentó y esperó

De repente, el oso empezó a llorar.

—Esto es terrible —se lamentó—. Siempre soy tan gruñón que pensé que si alguien podía hacerme reír era el pequeño Pepe zarigüeya. ¡Pero cuando lo encuentro, el pobre Pepe cae muerto frente a mis ojos! ¡Oh, esto es horrible!

Pepe se tranquilizó al oír la historia del oso.

Hasta comenzó a sentir compasión por el oso que sollozaba.

—Señor Oso —dijo—, no estoy muerto. Sólo me estoy haciendo el muerto.

El oso se espantó sorprendido.

—¿Haciéndote el muerto? —exclamó—. ¡Caramba! ¡Eres muy bueno para eso! Oh, por favor, Pepe —le rogó—, enséñame a reír.

—Es fácil —dijo Pepe—. Hay muchas cosas divertidas, Señor Oso. Lo que acaba de pasar es divertido —y comenzó a reírse.

Pronto todos a su alrededor empezaron a reír también, incluso el viejo oso gruñón.

Al poco tiempo, los animales se estaban riendo tanto que todo el bosque temblaba.

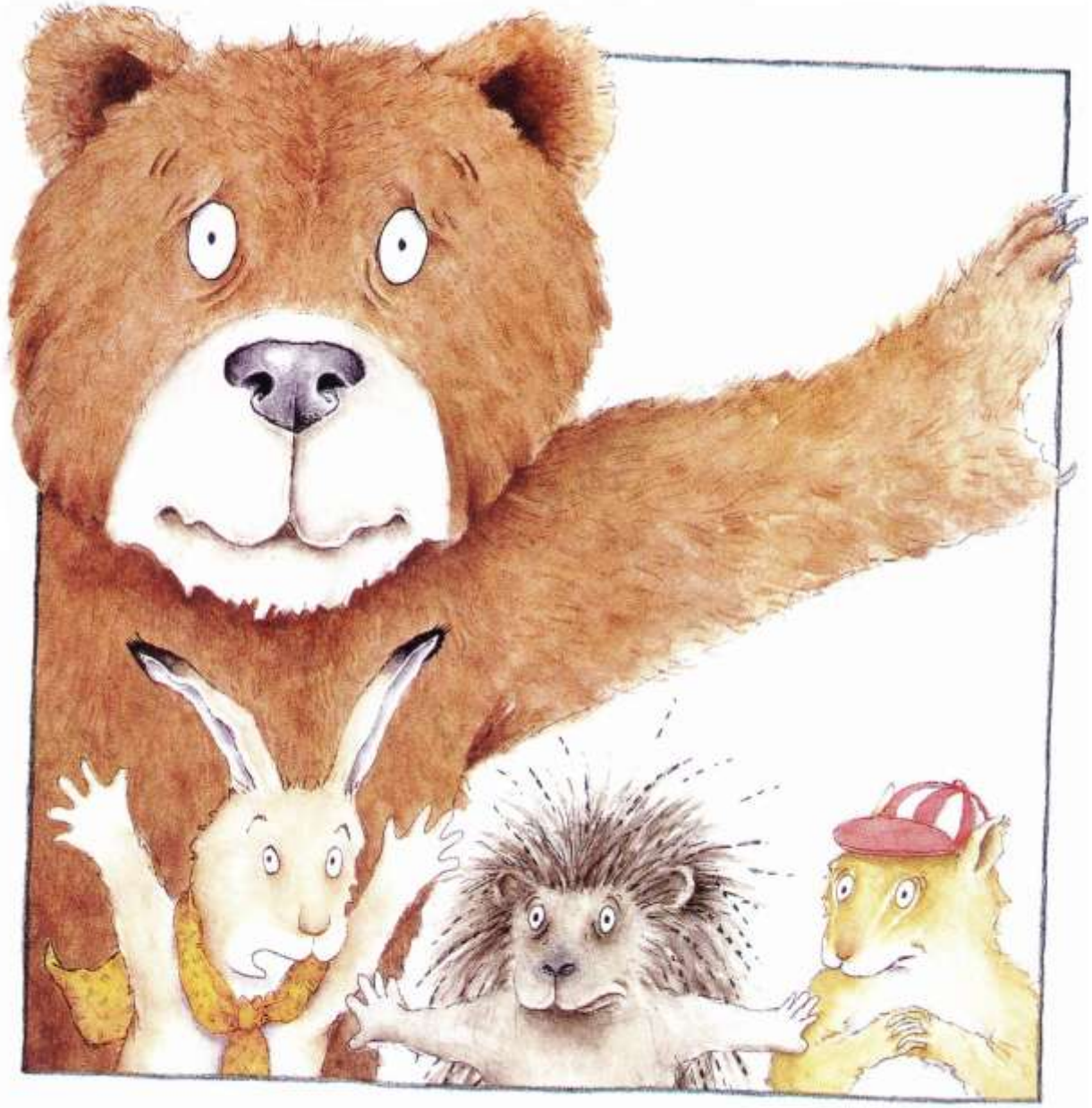
—Oh, Pepe —dijo el oso a las carcajadas—, gracias por enseñarme a reír.

—Gracias, Señor Oso —respondió Pepe—, por enseñarme a hacerme el muerto.

—¿Ahora sí puedo comer torta? —le preguntó Pepe a su mamá.

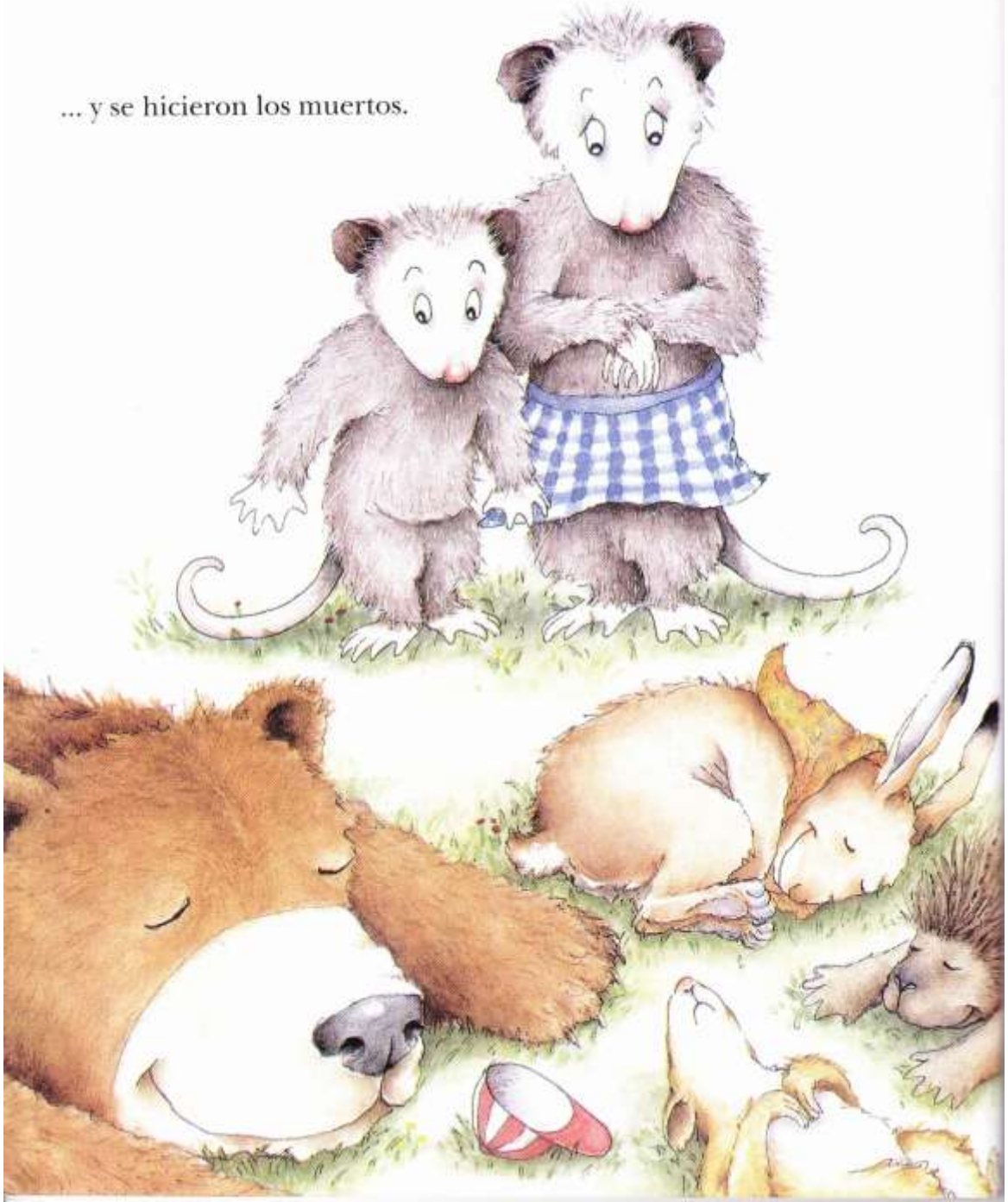
—Claro que sí —respondió mamá zarigüeya—. Vengan todos a comer una deliciosa torta de insectos.

—¡Con saltamontes! —exclamó Pepe—. ¡Y escarabajos y cucarachas, también!



Repentinamente, los demás animales dejaron de reírse.
—¿¿¿Torta de insectos??? ¡¡¡Cucarachas!!!
Uno por uno, cayeron al suelo...

... y se hicieron los muertos.



Fin…?

¿Porqué crees que sea importante para las zarigüeyas el hacerse las muertas?

¿Porqué crees que a Pepe le daba risa el hacerse el muerto?

¿Qué hubiera pasado con Pepe si no hubiera aprendido a hacerse el muerto?

¿Llegaste a pensar que el Oso se iba a comer a Pepe?

¿Porqué crees que el Oso no sabía reír?

¿Porqué los animales no quisieron comer con Pepe y su mamá?

¿Qué otro final propones para este cuento?